

Juan Manuel Zaragoza, David Soto Carrasco & Malena Canteros (Eds.)
The History of Environmental Degradation in Mar Menor: A Case Study

Abingdon and New York, Routledge, 2025, 214 pp.

El volumen editado por Juan Manuel Zaragoza, David Soto Carrasco y Malena Canteros ofrece un estudio de caso multidisciplinar sobre una de las crisis socioambientales más significativas del Mediterráneo español reciente: la degradación del Mar Menor. Aunque el libro se centra en una laguna concreta, su alcance analítico excede ampliamente el marco local. A través de contribuciones procedentes de la historia ambiental, la filosofía política, los estudios sociales de la ciencia, el derecho, la arquitectura, las prácticas artísticas, la ecología política y el análisis de la participación ciudadana, la obra plantea la crisis del Mar Menor como el resultado de procesos históricos acumulativos en los que se entrelazan transformación agraria, urbanización, turismo, conocimiento experto, conflicto territorial, representación política y nuevas formas de movilización social.

La principal aportación del volumen reside en abordar un problema socioambiental complejo desde una pluralidad de perspectivas disciplinares sin reducirlo a una mera yuxtaposición de enfoques. El libro no presenta el Mar Menor únicamente como una laguna degradada, sino como un espacio históricamente producido por relaciones cambiantes entre agricultura intensiva, infraestructuras hidráulicas, economías turísticas, políticas públicas, imaginarios de modernización y formas de vida humanas y no humanas. Esta perspectiva permite reconstruir no solo los orígenes históricos de la crisis ecológica y social asociada a este territorio, sino también las formas en que distintos actores, instituciones y comunidades afectadas han interpretado, gestionado y disputado sus consecuencias.

Para los lectores de *Historia Agraria*, el interés del volumen es evidente. La degra-

dación ecológica de la laguna aparece vinculada a la transformación del Campo de Cartagena, la expansión de la agricultura intensiva, la herencia minera de la Sierra Minera, la presión urbanística y una gestión institucional del territorio marcada por importantes déficits de responsabilidad política. En este sentido, el libro dialoga directamente con algunos de los problemas centrales de la historia agraria y ambiental: los límites del productivismo, las externalidades negativas de la modernización agraria, la tensión entre regadío e impacto ambiental, la construcción de territorios vulnerables y la configuración histórica de zonas de sacrificio.

La estructura del libro refuerza esta apuesta multidisciplinar. El volumen está organizado en tres partes –«Describe», «Represent» e «Inhabit»– que funcionan como tres movimientos analíticos complementarios. La primera parte, «Describe», reúne capítulos orientados a reconstruir qué ha ocurrido, y qué sigue ocurriendo, en el Mar Menor. Esta sección ofrece una visión de largo alcance sobre la historia de la laguna, atendiendo tanto a sus transformaciones ecosistémicas durante el último siglo como a procesos de duración más amplia. Resulta particularmente relevante la atención concedida a los humedales y a las zonas de transición entre el Mar Menor y su entorno. Estos espacios, que históricamente habían actuado como filtros naturales y hábitats de fauna diversa, aparecen como indicadores privilegiados de la transformación ecológica de la laguna. Su deterioro muestra que el Mar Menor no puede comprenderse como una

entidad separada de su cuenca, sino como un ecosistema dependiente de las relaciones con el territorio circundante. Esta idea es especialmente importante para la historia agraria: cuidar la laguna implica intervenir no solo en el espacio acuático inmediato, sino en el conjunto de prácticas, infraestructuras y usos del suelo que la han hecho vulnerable.

Uno de los ejes más sugerentes de esta primera parte es la reconstrucción de la «razón agraria» del Campo de Cartagena. A partir de una lectura inspirada en Gramsci, algunos capítulos analizan las raíces históricas del desarrollo agrocapitalista del sureste peninsular y la construcción de una narrativa que presentó la transformación hidráulica del territorio como una empresa de progreso, modernización y redención del desierto. La agricultura intensiva no aparece así simplemente como una actividad económica, sino como un proyecto cultural, político y territorial. Este punto constituye una de las aportaciones más valiosas del libro, pues permite conectar la degradación ambiental del Mar Menor con una historia más amplia de la modernización agraria española, sus promesas, sus imaginarios y sus costes ecológicos.

El volumen también presta atención a la disputa por las causas de la crisis. Algunos capítulos analizan cómo la controversia sobre las «sopas verdes» y las mortandades de peces ha tendido a concentrarse en episodios extremos, dejando en segundo plano el debate sobre las medidas necesarias para transformar el modelo territorial y productivo que los hizo posibles. Esta

cuestión resulta clave porque desplaza el foco desde la catástrofe visible hacia sus condiciones históricas de producción. El problema no es solo qué ocurre cuando la laguna colapsa, sino cómo se construyen políticamente las explicaciones del colapso, qué actores intentan apropiarse del relato y qué formas de transición socioecológica se consideran posibles o deseables.

La segunda parte del libro, «Represent», introduce una dimensión igualmente importante: las formas de representar el Mar Menor. Aquí el volumen se aleja de una comprensión estrictamente ecológica del problema para analizar las representaciones artísticas, políticas, legales y culturales de la laguna. Esta sección funciona como una bisagra entre la descripción de la degradación y la reflexión sobre las formas de habitar el territorio. Uno de sus puntos de partida es que el Mar Menor no es solo un ecosistema físico, sino también un paisaje cultural. La crisis ecológica ha producido, por tanto, una experiencia de pérdida que afecta no únicamente a valores ambientales, sino también a formas de pertenencia, memoria, identidad y relación con el lugar.

En este bloque destacan las discusiones sobre prácticas artísticas y métodos de representación no convencionales. El libro muestra cómo determinadas experiencias artísticas, visuales y cartográficas han tratado de cuestionar las formas dominantes de objetividad, incorporando imaginarios, dispositivos visuales y prácticas participativas para hacer visible aquello que las representaciones oficiales habían dejado

fuera. Esta dimensión amplía el repertorio metodológico desde el que puede abordarse la historia agraria y ambiental. La representación no aparece como un simple complemento estético del análisis científico, sino como una forma de producir conocimiento situado sobre una crisis socioecológica.

La representación legal del Mar Menor constituye otro de los aspectos centrales del volumen. El reconocimiento de la laguna como sujeto de derechos representa un hito en el contexto europeo y permite conectar el caso con debates contemporáneos sobre los derechos de la naturaleza, la justicia ecológica y la crisis de las categorías modernas que separaban de forma tajante cultura y naturaleza. El libro, sin embargo, evita una lectura triunfalista de este proceso. El reconocimiento jurídico convive con la persistencia de presiones económicas, contradicciones institucionales, tensiones derivadas de la Política Agraria Común y debates sobre la flexibilización de ciertas regulaciones ambientales. Esta ambivalencia es uno de los aciertos del volumen: muestra que la innovación jurídica puede abrir nuevos horizontes políticos, pero no sustituye por sí sola la transformación material de las relaciones económicas y territoriales que han producido la degradación.

La tercera parte, «Inhabit», se centra en la habitabilidad del territorio. Esta sección formula una pregunta de gran alcance: si es posible imaginar un futuro en el que el Mar Menor y el Campo de Cartagena sean territorios habitables tanto para quienes viven allí como para las entidades

no humanas que los componen. Los capítulos reunidos en esta parte desplazan el análisis hacia la arquitectura, las prácticas de restauración, los proyectos participativos, la producción de narrativas comunes y los efectos emocionales de vivir en una zona degradada. El concepto de «zona de sacrificio», utilizado en uno de los capítulos, resulta especialmente potente para describir territorios donde los costes del modelo económico se concentran de manera desigual sobre poblaciones, ecosistemas y formas de vida específicas.

Esta sección muestra también las dificultades de construir narrativas compartidas en contextos de fuerte polarización social. Los proyectos participativos, las conferencias ciudadanas, los talleres y las narrativas visuales permiten identificar distintas experiencias de la crisis, pero también revelan tensiones entre visiones incompatibles del medio ambiente, del futuro y de lo que significa un territorio habitable. Esta es una de las contribuciones más interesantes del libro: la participación no se presenta como una solución automática, sino como un proceso conflictivo, situado y frágil. En tiempos en los que la apelación a la participación ciudadana se ha convertido casi en una fórmula ritual de la gobernanza contemporánea, el volumen muestra tanto su potencial como sus límites.

Uno de los méritos del libro es que se trata de una obra verdaderamente colectiva. No solo porque reúne a autores procedentes de distintos campos disciplinares, sino porque incorpora una pluralidad de actores, lenguajes y formas de conoci-

miento. El volumen se sitúa así en una línea de trabajo cada vez más relevante para las humanidades ambientales: la necesidad de abordar las crisis ecológicas no únicamente desde el conocimiento experto convencional, sino también desde saberes situados, prácticas ciudadanas, experiencias afectivas y relaciones más que humanas. Esta apertura metodológica es uno de sus mayores aciertos, aunque también constituye uno de sus principales retos.

Precisamente por ello, el libro habría ganado fuerza con unas conclusiones generales que sistematizaran de forma más explícita sus aportaciones. La introducción ofrece una orientación conceptual clara y ambiciosa, pero se echa en falta un cierre colectivo que regrese a las preguntas iniciales y valore qué permite aprender el caso del Mar Menor más allá de sí mismo. En particular, habría sido útil una reflexión final sobre la transferibilidad del enfoque a otros contextos de degradación ambiental vinculados a procesos de intensificación agraria, transformación hidráulica y expansión urbanística. El caso del Mar Menor posee una fuerza analítica evidente para pensar otros territorios sometidos a lógicas similares de explotación, acumulación y deterioro ecológico. Una conclusión general habría permitido articular con mayor claridad las implicaciones metodológicas y políticas de la propuesta: cómo se relacionan descripción, representación y habitabilidad, y de qué manera las humanidades pueden contribuir a debates públicos sobre crisis ecológicas contemporáneas.

También puede señalarse que, en algunos momentos, la riqueza disciplinar del volumen produce cierta dispersión. La variedad de enfoques constituye una virtud, pero exige al lector reconstruir por sí mismo algunos de los puentes entre capítulos. Esta característica no invalida la propuesta; de hecho, es casi inevitable en un volumen que aspira a capturar la complejidad de una crisis socioambiental todavía abierta. Sin embargo, una mayor explicitación de las conexiones entre los distintos bloques habría reforzado la coherencia global de la obra y su capacidad de intervención en debates historiográficos más amplios.

Pese a estas limitaciones, *The History of Environmental Degradation in Mar Menor* ofrece una lectura rica, sugerente y necesaria. Su principal virtud es resistirse a las explicaciones simples. El Mar

Menor no aparece como una víctima pasiva de la degradación ambiental ni como un mero ejemplo de mala gestión reciente, sino como un problema histórico en el que se cruzan responsabilidades acumuladas, conflictos presentes y futuros todavía en disputa. Para los estudios de historia agraria, su aportación es especialmente valiosa porque permite repensar los costes ambientales y sociales de determinados modelos de modernización agrícola, así como las formas en que esos costes son narrados, discutidos, ocultados o politizados. En ese sentido, el libro no solo reconstruye la historia de una degradación ambiental. También muestra por qué esa historia sigue importando.

Silvia Pérez-Criado

0000-0003-1397-4667

Max Planck Institute for the History of Science

Jordi Bolòs

The Historic Landscape of Catalonia. Landscape History of a Mediterranean Country in the Middle Ages

Turnhout, Brepols, 2023, 469 pp.

En las últimas décadas, el estudio del paisaje histórico ha experimentado una profunda renovación, tanto desde el punto de vista metodológico como conceptual. A la relectura crítica de la historia rural y la consolidación de la arqueología del paisaje, gracias al desarrollo de nuevos métodos de *remote sensing* y a la aplicación de análisis de suelos entre otras metodologías, se ha sumado una creciente sensibilidad social hacia el terri-

torio, entendida en buena medida como respuesta a los desafíos contemporáneos derivados de la crisis medioambiental y de la necesidad de una gestión sostenible del espacio. La creciente preocupación por la caracterización y gestión de los paisajes, gracias a iniciativas como el Convenio europeo del Paisaje (Florencia 2000) y el Observatorio del Paisaje Cataluña (2007), llevó a la activación del proyecto PaHisCat realizado desde la Universidad de Lleida,

uno de cuyos resultados científicos es el volumen que aquí se recensiona.

The Historic Landscape of Catalonia. Landscape History of a Mediterranean Country in the Middle Ages constituye, ante todo, una obra de síntesis que recoge y ordena décadas de investigación del autor Jordi Bolòs, catedrático jubilado de Historia Medieval de la Universitat de Barcelona y figura central en el desarrollo de la arqueología del paisaje en Cataluña. No se trata, por tanto, de un estudio monográfico ni de la defensa de una tesis concreta, sino del intento deliberado de ofrecer un marco interpretativo amplio, que integra los resultados procedentes de múltiples proyectos y escalas de análisis llevadas a cabo durante su dilatada carrera académica. En este sentido, la obra se presenta como un punto de llegada, pero también como una plataforma desde la cual proyectar nuevas líneas de investigación comparativa futuras.

Uno de los objetivos explícitos del libro es acercar la historia del paisaje catalán a un público internacional, en particular anglófono, poco familiarizado con la historiografía regional y con la terminología específica empleada en este ámbito de estudios. Esta voluntad de accesibilidad se refleja no solo en la lengua utilizada o en el tono general del texto sino también en su organización interna. Los dieciséis capítulos que componen el volumen son relativamente breves y están acompañados por un abundante aparato gráfico creado expresamente para el volumen. Además, se incluye un glosario final que facilita la comprensión de conceptos técnicos rela-

cionados con el poblamiento, las estructuras agrarias o la organización territorial. El resultado es una obra que puede ser utilizada como manual avanzado de referencia, especialmente útil para investigadores y estudiantes que se aproximan por primera vez al estudio del paisaje medieval catalán.

Desde el punto de vista temático, el libro aborda de manera sistemática los principales componentes que configuran el paisaje medieval, entendiéndolo no como un mero telón de fondo o un contenedor, sino como el resultado de una construcción social de larga duración, aunque los protagonistas del volumen son fundamentalmente los distintos tipos de asentamiento. El enfoque seguido por Bolòs se basa principalmente en el método regresivo, y conecta directamente con las propuestas desarrolladas en proyectos como el Historic Landscape Characterisation (HLC) en el ámbito anglosajón (Fairclough *et al.*, 2008) o en los estudios de paisaje histórico desarrollados en Italia (Brogiolo, 2013).

Tras una breve contextualización histórica, en el que se subraya el período carolingio, Bolòs analiza, en los siguientes 5 capítulos, las distintas formas de poblamiento rural, poniendo de relieve su diversidad tipológica y su distribución regional. Se examinan así los llamados pueblos abiertos, característicos de determinadas áreas pirenaicas (cap. 2); los asentamientos organizados en torno a espacios de culto como las *sagres* o *celleres* (cap. 3); las aldeas y villas castrales vinculadas al poder señorial (cap. 4), incluyendo una revisión

crítica del modelo de incastellamento; las villas y núcleos de nueva fundación, en el contexto de la conquista y colonización medieval (cap. 5), y las formas de poblamiento disperso, como granjas y masías, particularmente relevantes en zonas de baja densidad demográfica (cap. 6). Uno de los aspectos más interesantes de este análisis es la superación de modelos explicativos excesivamente lineales, como una lectura simplificada del «incastellamento». Lejos de atribuir la concentración del poblamiento únicamente a la imposición señorial, el autor insiste en la coexistencia de múltiples factores: la percepción de inseguridad en contextos de frontera, la necesidad de protección colectiva, la racionalidad económica ligada al acceso a los campos de cultivo y a las redes de transporte, así como la evolución de las relaciones de poder entre señores laicos y eclesiásticos. Esta aproximación matizada conecta con debates más amplios sobre la formación de los paisajes medievales en Europa occidental (Hooke *et al.*, 2016; Rippon, 2021) y sitúa el caso catalán en un marco comparativo europeo. Existen algunos vacíos informativos (que se observan en los mapas) en zonas del territorio, como por ejemplo las comarcas del sur de Cataluña o el Maresme, Vallès Oriental o La Selva (fig. 14), que no se deben probablemente a un vacío historiográfico sino a una elección del autor respecto a los yacimientos tratados en su texto.

Aunque el eje central del volumen es el mundo rural, Bolòs dedica también una atención significativa a los espacios urbanos, abordando cuestiones como la

planificación urbana, la jerarquía de los espacios internos y la presencia de barrios especializados, incluidos los de comunidades judías y musulmanas (cap. 7). Esta inclusión resulta especialmente relevante, ya que refuerza la idea de un paisaje concebido como sistema relacional, en el que lo urbano y lo rural se configuran de manera interdependiente, una perspectiva cada vez más presente en los estudios recientes sobre paisajes históricos mediterráneos (García-Porras & Kirchner, 2020).

Uno de los defectos más evidentes del volumen es, en mi opinión, que los capítulos dedicados a la agricultura y los paisajes incultos donde se tratan aspectos tan interesantes como las terrazas, fondos de valle, campos de cultivo alargados, tierras irrigadas, las zonas de aprovechamiento ganadero y el bosque, y las áreas de explotación minera o de sal, no incorporan los debates más recientes de la historia ambiental medieval, aun teniendo en cuenta las numerosas investigaciones paleoambientales en territorio catalán desarrolladas en las últimas décadas. Los capítulos sobre sistemas de irrigación (cap. 10-11) subrayan la continuidad de muchas de estas estructuras desde época medieval hasta la actualidad, e incluso su posible origen romano o protohistórico. De manera complementaria, el estudio de molinos, explotaciones mineras y salineras pone de manifiesto el papel central de estas instalaciones en la articulación económica y social del paisaje medieval.

Especial interés revisten los capítulos dedicados a la infraestructura viaria, los

límites territoriales y la toponimia (cap. 13-14-15). La excepcional riqueza documental de Cataluña desde época carolingia permite rastrear con notable precisión la persistencia de caminos, fronteras administrativas y denominaciones de lugar a lo largo de siglos. En este sentido, el estudio de los topónimos se presenta como una fuente privilegiada para acceder a los estratos culturales y lingüísticos del paisaje, desde denominaciones de origen prelatino hasta topónimos medievales. No obstante, el análisis se centra fundamentalmente en los nombres de lugares mayores, quedando en segundo plano la microtoponimia, cuyo potencial para comprender la gestión cotidiana del territorio ha sido subrayado en trabajos recientes desde la arqueología del paisaje y la geografía histórica (Jones & Semple, 2012; Rippon, 2021).

Los capítulos finales del volumen abordan cuestiones metodológicas y presentan algunos de los principales proyectos de cartografía histórica desarrollados en Cataluña, entre ellos el proyecto PaHisCat (Historic Landscape of Catalonia), impulsado desde la Universitat de Lleida y derivado directamente del método anglosajón del Historic Landscape Characterisation. En estos apartados, Bolòs reivindica la cartografía como herramienta fundamental no solo para la investigación histórica, sino también para la gestión contemporánea del paisaje. El uso de sistemas de información geográfica, datos LiDAR y cartografía histórica se plantea como una vía imprescindible para visualizar la complejidad del territorio y para

integrar información procedente de fuentes muy diversas, en línea con las tendencias más recientes en arqueología del paisaje (Chavarría Arnau & Reynolds, 2015; Wheatley & Gillings, 2002).

Cabe señalar que la enorme riqueza empírica del volumen conlleva algunas limitaciones. La organización del texto en numerosos apartados relativamente autónomos, aunque eficaz para manejar un volumen tan amplio de información, puede dificultar en ocasiones una lectura fluida y la identificación de grandes ejes interpretativos, así como una visión sistémica del paisaje, más allá de una suma de distintos componentes. También se echa en falta una reflexión metodológica más desarrollada sobre los problemas derivados del cruce de fuentes documentales, arqueológicas, paleoambientales y toponímicas. Estas cuestiones, sin embargo, no desmerecen el valor global de la obra, sino que apuntan a líneas de debate que el propio libro contribuye a abrir.

En términos historiográficos, *The Historic Landscape of Catalonia* representa un esfuerzo notable por internacionalizar una tradición de estudios particularmente sólida en el ámbito catalán y aunque el diálogo con otras áreas peninsulares aparece de forma más limitada, el volumen ofrece una base sólida para futuros trabajos comparativos. Por otra parte, se integra con naturalidad en los debates europeos sobre paisaje histórico, construcción social del territorio y larga duración.

En definitiva, el libro de Jordi Bolòs constituye una obra de referencia imprescindible para el estudio del paisaje medie-

val de Cataluña. En un momento en que el paisaje se ha convertido en una categoría central tanto en la reflexión científica como en el debate social, este volumen aporta herramientas conceptuales y empíricas de gran valor para comprender el origen medieval de muchos de los paisajes que habitamos hoy.

Alejandra Chavarría Arnau
Università degli Studi di Padova

REFERENCIAS

CHAVARRÍA ARNAU, Alexandra & REYNOLDS, Andrew (Eds.) (2015). *Detecting and understanding historic landscapes*. SAP, Società Archeologica.

BROGIOLO, Gian Pietro (Ed.) (2013). *APSAT 3: Paesaggi storici del Sommolago*. SAP, Società Archeologica.

FAIRCLOUGH, Graham, HARRISON, Rodney, JAMESON Jr., John H. & SCHOFIELD, John (Eds.) (2008). *The Heritage Reader*. Routledge.

GARCÍA-PORRAS, Alberto & KIRCHNER, Helena (Eds.) (2020). *Arqueología del paisaje en el Mediterráneo medieval*. Granada.

HOOKE, Della, BARBER, Andrew & TOWERS, William (2016). *Land-use and society in medieval Europe*. Oxbow.

JONES, Richard & SEMPLE, Sarah (Eds.) (2012). *Sense of place in Anglo-Saxon England*. Shaun Tyas.

RIPPON, Stephen (2021). *Landscape history*. 2nd ed. Oxford University Press.

WHEATLEY, David & GILLINGS, Mark (2002). *Spatial technology and archaeology: The archaeological applications of GIS*. Taylor & Francis.

Erminia Irace & Manuel Vaquero Piñeiro

I paesaggi dell'Italia moderna. Da Petrarca a Napoleone

Roma, Carocci editore, 2024, 229 pp.

Este libro, escrito por dos investigadores de la Universidad de Perugia, se sitúa en la estela de la obra clásica de Emilio Sereni, *Storia del paesaggio agrario italiano*, y no deja de acusar también el peso de otras influencias, como Marc Bloch (*Les caractères originaux de l'histoire rurale française*) o la geografía clásica, en la que el estudio de los paisajes agrarios era una vertiente fundamental. Pero refleja asimismo la vigencia y actualidad que el paisaje, los paisajes, merecen cada vez más a los estudiosos, a los ecologistas, a las

instituciones (como el Consejo de Europa, la UNESCO) no solo por su riqueza y variedad ecológicas, sino por la mayor conciencia que se tiene de su dimensión cultural y de que, por tanto, deben ser cuidados y protegidos. Se trataría, pues, sobre todo en ciertos casos ejemplares (algunos de los cuales se investigan en esta obra), de «bienes culturales», como de algún modo ya había avanzado Benedetto Croce con una iniciativa legislativa de 1922.

Un enfoque que ha tenido continuidad en la política de Italia, cuya comple-

ja y riquísima historia ofrece un amplio muestrario de tipologías paisajísticas y que, a la hora de analizarlas, nos permite percibir bien las interacciones entre lo productivo, lo institucional, lo militar, sin olvidar lo estético, dando como resultado unos paisajes profundamente humanizados, sujetos a cambios significativos a lo largo del tiempo (en este caso, a lo largo de la época moderna o premoderna, partiendo de los siglos XIV-XV). Su contemplación, además, ya fuera al natural, representada en la pintura o descrita en la literatura, provocaba en los propios italianos, pero también en los viajeros que recorrían la península, sentimientos de goce, de exaltación, de melancolía (no en vano Italia va a ser considerada tempranamente como la patria del *bel paesaggio*), aspectos subjetivos que también son abordados en este libro que se ha valido de un amplio registro de fuentes sin excluir la iconografía o la literatura, todo lo contrario: una de las primeras descripciones literarias de un paisaje en cuanto tal en que se transparenta la sensibilidad, las emociones que su contemplación suscitaron en su autor es la que hizo Petrarca en su *Canzoniere*.

Todo ello es oportuno resaltarlo aquí ya que en este libro confluyen dos orientaciones: la historia agraria y la historia del arte, como corresponde a las especializaciones respectivas de sus autores, Manuel Vaquero y Erminia Irace, aun cuando ambos desbordan ampliamente sus disciplinas hacia la economía, la política, la literatura (o la historia cultural en un sentido más amplio). Conviene recor-

dar al respecto de esta doble orientación que Emilio Sereni, en su obra seminal, hacía dialogar su texto con numerosas ilustraciones tomadas muchas de ellas de la historia del arte. Aunque una diferencia importante respecto de la contribución de este historiador es que, de entender el paisaje como un tema relacionado con la historia de la agricultura, los autores lo enfocan como una categoría mucho más amplia, formulada a través de muy variados, múltiples incluso, registros.

Los paisajes de la Italia moderna, pues, pero haciendo remontar esa modernidad ya al siglo XIV y los comienzos del XV, como corresponde a un territorio en el que tantas cosas se anticiparon, lo que podemos advertir en las concepciones sobre el paisaje de Petrarca, las teorías agronómicas de Crescenzi o el nacimiento del modelo tan fecundo de la villa renacentista (caso de las villas mediceas en las comarcas que circundan Florencia). Opinan los autores que a partir de aquellos momentos el universo de las concepciones y prácticas referidas al paisaje se volvió en Italia progresivamente articulado y complejo, si bien previenen al lector acerca de que han optado por no incluir en su relato la Italia urbana, aunque sí los espacios suburbanos que permiten observar formas interesantes de integración e hibridación entre el hábitat y los espacios agrarios. Tal opción les autoriza a precisar bien su objeto de estudio: «el vasto mundo de los procesos materiales, económicos, institucionales y culturales que dieron forma al espacio, tanto agrícola como natural de los campos italianos».

Dadas las frecuentes interacciones entre esos distintos procesos, Irace y Vaquero han preferido organizar su texto no en forma cronológica, sino temática, por medio de cuatro capítulos en los que se abordan otros tantos argumentos. En el primero exploran el papel de las autoridades de los distintos estados italianos del Renacimiento (o a partir del) en el gobierno del territorio, justamente en el tiempo en el que su poder se estaba reforzando, lo que implicaba dotarse de órganos específicos para controlar la hidrología, las reservas forestales, la red viaria, las minas... Y para conocer mejor tales recursos por medio de informes como las *Relazioni sul governo della Toscana*, del gran duque Leopoldo, en el siglo XVIII; la cartografía, de la que un buen ejemplo es la Galería de mapas de los Museos Vaticanos; o las descripciones geográficas encargadas, al final de este periodo, a intelectuales ilustrados, como Giuseppe Maria Galanti en el Reino de Nápoles.

Dadas las características de la península italiana, el gobierno de las aguas significó una preocupación de primer orden en los diferentes estados: el control de las crecidas de los ríos, el saneamiento de las numerosas áreas pantanosas, la construcción de canales en Lombardía, en la *Terraferma* veneciana, donde surgió una «cultura hidráulica» de nuevo cuño. Intervenciones, además, que posibilitaron mejorar la seguridad y la salud de los habitantes (el problema de la malaria en el Agro pontino al sureste de Roma) o incrementar las superficies cultivadas dando lugar a un nuevo paisaje agrario. En este

punto los autores otorgan una particular atención a las *bonifiche*, las políticas de saneamiento y puesta en cultivo de vastas áreas pantanosas que representaron un elemento nuclear de la revolución agronómica del Setecientos. La atención a las comunicaciones por carretera constituye otro capítulo del gobierno del territorio, así como las devastaciones producidas, ya sea por las guerras en un país que fue uno de los principales campos de batalla de la Europa moderna, o por los frecuentes terremotos, así, los que devastaron Calabria en 1783.

Los «paisajes de la producción» son el objeto del segundo capítulo, que, aunque centrado en la progresiva conformación de los paisajes agrarios, no remite solo a la historia de la agricultura, por cuanto otras actividades dejarían también su impronta en el territorio. Pero lo agrario resulta ser lo fundamental, enmarcando los autores su argumento en la existencia de tres Italiales agrícolas, de tres grandes macrorregiones, dispuestas de norte a sur y sometidas en esta época a un grado diverso de transformación, en buena medida por su inmersión, a partir del Cinquecento, en las redes comerciales nacionales e internacionales: el valle del Po con sus arrozales, sus praderas irrigadas, sus establos de vacas lecheras y que transmitía una imagen de feracidad a la que no fueron inmunes viajeros como Goethe; las colinas del Apenino central, de policultivo vertical –terrazas–, basado en el equilibrio entre cultivos arbóreos y cerealistas y entre las producciones anuales y las perennes, todo lo cual se consolidó en esta edad; y el *Mezz-*

zogiorno con sus latifundios cerealícolas pero en cuya economía entraba también, con un peso significativo, la cría de ganado trashumante. Cada una de ellas estaba provista de formas de poblamiento y de presencia campesina muy diferentes (muy escasa en el sur, a diferencia de los campos centro-septentrionales).

En cada una de esas grandes regiones (con variantes o subtipos) se desarrolló un tipo determinado de paisaje agrario: la *cascina* padana, elemento central del capitalismo agrario de dicha zona; el *podere mezzadrile* (una forma de aparcería) y la *masseria* del latifundio meridional. Paisajes connotados además por determinados cultivos o producciones, ya fueran los de tradición mediterránea, que estarían en la base de los caracteres originales de la agricultura italiana, aunque con distintos grados de presencia según el cultivo en el que nos fijemos (los autores se centran en particular sobre el olivo y la vid y en las regiones vitícolas u oleícolas que se fueron definiendo); los cítricos, conocidos ya en época romana y que darían un toque especial a los jardines de las villas aristocráticas. Sin olvidar el arroz; la morera, que entraría a formar parte del paisaje de la Italia moderna; el maíz, alimento a la vez para el ganado y para las familias campesinas, pero cuyo abuso provocaría enfermedades, como la pelagra; el tabaco; la trashumancia; la explotación de los bosques, en este caso, para la construcción naval, por lo que, según los estados, fueron objeto de regulaciones específicas. No se descuida aquí, tampoco, la presencia en el territorio, con sus características archi-

tecturas, de instalaciones dedicadas a la transformación de los productos agrícolas o a la protoindustria: metalúrgicas o, más aún, textiles, muy en relación en este caso con la difusión de la morera y del gusano de seda.

Los «paisajes representados» dan nombre a otra sección de la obra para explorar la contribución de literatos y artistas en la elaboración de la concepción moderna del paisaje que se origina en los textos escritos por Petrarca. El tratamiento de esta vertiente es muy oportuno, por cuanto la dimensión representativa sería otro elemento fundamental en la construcción de los paisajes italianos, pese a que sus antecedentes puedan rastrearse en la antigüedad y, más específicamente, en la época bajomedieval, iniciándose ahí un proceso que llegaría a los primeros decenios del xvi, mediante el cual tuvo lugar la «invención» cultural del paisaje o, dicho de otro modo, por el que el territorio se convirtió en «paisaje».

Tras Petrarca vendrían artistas como Brunelleschi o Donatello que concibieron la representación del espacio adoptando la perspectiva lineal, lo que llevó a escoger el o los paisajes como el fondo de los temas principales de las obras. Literatos también, como Sannazaro, exponente del género pastoril que dio a sus lectores un paisaje imaginario, el de la mítica *Arcadia*, que reflejaría las emociones de uno de sus personajes, el pastor Sincero. Y que transmitieron en sus obras el ideal de la naturaleza capaz de serenar el ánimo, como ocurriría en una obra de Pietro Bembo en que, a diferencia de la de Sannaza-

ro, el diálogo entre sus protagonistas se ambientaba en una villa extraurbana y en el jardín que la rodeaba, es decir, en una naturaleza domesticada por la intervención humana.

Se comprende que, gracias a la confluencia de la pintura veneciana y la flamenca, se originara un nuevo género artístico dotado de autonomía, el *paysage* (de *pays*, puesto que el término se acuñó en Francia), que tendría una connotación de subjetividad y comportaría la visión de la naturaleza como espectáculo. Pero sería en la Venecia del 500 donde alcanzó su definitiva maduración la teorización y la experimentación del paisaje cultural. Todo ello tendría una gran resonancia internacional y prueba de ello fue la predilección posterior, desde el Barroco, por la representación pictórica de determinados paisajes italianos como la Campiña romana (Lorrain, Poussin, pero también otros pintores menos conocidos que practicaron el *vedutismo*) o, más tarde, por los napolitanos. Unos y otros permitirían introducir la temática de las ruinas, muy en sintonía con la emergente sensibilidad romántica.

La naturaleza, entre «práctica, ciencia y «delicia»» cierra este interesante libro, funcionando también a modo de culminación y de conclusión. En él se repasan cuestiones como el descubrimiento de la naturaleza (los Alpes, los volcanes –el Vesuvio–), que de ser espacios vistos con temor van a formar parte progresivamente del paisaje cultural; la literatura agronómica, que va a ser investigada por los estudiosos para reconstruir las transformaciones de las prácticas agrícolas y, por ahí, la

evolución de los paisajes, prestando, entre otras cosas, atención a las tipologías del jardín, a la estrecha alianza entre este y el huerto, y a la agricultura en el ámbito de la villa campestre. Y es que la «vita in villa» constituyó un paradigma de primera magnitud que caracterizó a la cultura italiana de la Edad Media tardía y la época moderna, lo que lleva a los autores a resaltar la gran variedad y complejidad formales de estas residencias (Villa Madama o Villa d'Este, en Roma, las *Delizie*, de Ferrara, las *Casa de villa* proyectadas por Palladio, para el patriciado veneciano...) y su capacidad para diseñar nuevos paisajes, los paisajes de villa. O, en fin, para dar lugar a una filosofía de la vida en los distintos estados de la península italiana, en cuyo marco se conjugaron diversos saberes, entre los que estaban el arte de los jardines o la organización agrícola.

Rafael Serrano García

0000-0002-5238-6506

Instituto Universitario de Historia Simancas

Universidad de Valladolid

María José Rey

La cadena de carne bovina: Uruguay en la reciente globalización productiva

Montevideo, Ediciones Universitarias-Universidad de la República, Colección Biblioteca Plural, 2024, 244 pp.

A partir del caso emblemático de la cadena de carne bovina, central para comprender la economía uruguaya, María José Rey examina cómo los cambios del sistema agroalimentario a nivel global se procesaron e impactaron de forma particular en Uruguay entre 1980 y 2019. Para explicar las características principales que dicha configuración adquirió durante estas cuatro décadas, la autora analiza en profundidad las fase primaria e industrial del complejo cárnico desde una perspectiva multivariada y compleja. Publicada por Ediciones Universitarias en la colección Biblioteca Plural, la obra constituye una versión revisada y ampliada de la tesis de maestría en Historia Económica defendida por Rey en 2020 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. La procedencia académica explica la densidad empírica y conceptual, aunque en esta versión se advierte un cuidadoso trabajo de edición para su divulgación, logrando una escritura muy clara y amena, sin por ello perder rigurosidad.

Otra de las cualidades a resaltar del libro es la coherencia del diseño metodológico y la intensidad del trabajo empírico; la autora conjuga distintas técnicas, a través de las cuales se recaba una enorme cantidad de datos cuantitativos y cualitativos que sustentan sólidamente las dis-

tintas claves interpretativas. Durante el trabajo de campo la autora dedica extensos periodos a la consulta y ordenamiento de documentación especializada, incluyendo jornadas prolongadas de trabajo en la biblioteca y los archivos del Instituto Nacional de Carnes (INAC), así como el relevamiento de informes técnicos, actas, estadísticas y publicaciones institucionales de bases nacionales e internacionales. A ello se le suma la producción de fuentes primarias mediante entrevistas a actores clave del sector, lo cual permite reconstruir trayectorias, percepciones, disputas y mecanismos de coordinación difícilmente capturables únicamente a través de registros cuantitativos. Rey logra así sistematizar información dispersa y heterogénea, articulándola en una reconstrucción histórica minuciosa que combina largas series estadísticas –producción, precios, exportaciones, empleo– con un análisis institucional y organizacional que conjuga múltiples escalas: global, regional, nacional y sectorial.

El libro se organiza en seis capítulos, precedidos por una introducción que sitúa al lector en el doble horizonte temporal de la globalización productiva: la «primera» globalización del siglo XIX –cuando el *Fray Bentos Corned Beef* conquistaba los mercados europeos alimentando a sus ejércitos en guerra– y la «segunda», casi

un siglo después, marcada por la liberalización comercial, las tecnologías de la información, nuevas exigencias sanitarias y ambientales, y la emergencia de nuevos actores clave para comprender la cadena. Desde ese encuadre, Rey formula su pregunta central: ¿cómo se reconfiguró la cadena de la carne bovina uruguaya entre 1980 y 2019 bajo las nuevas condiciones del sistema agroalimentario global?

Para responderla, el primer capítulo presenta el enfoque de las cadenas globales de valor y de las redes de producción global, abordajes desde los cuales se examinan las reconfiguraciones de la cadena agroalimentaria abordada. Se propone un análisis conceptual de las formas de gobernanza y de los mecanismos de coordinación entre actores –mercado, modular, relacional, cautiva y jerárquica– y de sus principales determinantes, para luego reconstruir los grandes hitos institucionales del mercado bovino y de la reconfiguración agroalimentaria reciente. La perspectiva multiescalar del capítulo permite contextualizar y comprender las transformaciones de la cadena cárnica uruguaya en relación con la creciente estandarización de los procesos productivos, la trazabilidad y los requisitos de calidad impuestos por los mercados internacionales, cada vez más orientados a la inocuidad alimentaria y al cuidado ambiental.

El segundo capítulo examina la inserción externa del país en los mercados de la carne. Para ello, se reconstruye la evolución de los destinos, los tipos de cortes, las formas de procesamiento y los principales condicionantes. Se muestran

tanto continuidades históricas como un desplazamiento significativo: de un esquema dominado por Europa y Estados Unidos hacia una nueva geografía comercial centrada en China y, en menor medida, Brasil. Entre 1980 y 1993 predominaron exportaciones inestables, de bajo procesamiento y fuerte dependencia de Brasil; entre 1994 y 2005 se expandieron el volumen y el valor, con mayor diversificación de mercados y cortes; desde 2006 China se consolidó como comprador, con crecimiento en valor y segmentación por calidad. Este viraje no supone una mera sustitución de compradores, sino una mutación estructural de la canasta exportadora y de los requisitos necesarios para acceder a mercados de mayor valor agregado.

El tercer capítulo describe las transformaciones recientes de la industria frigorífica uruguaya, caracterizadas por la emergencia de nuevos actores empresariales, un mayor grado de concentración y una industria ampliada en términos de escala, capacidades tecnológicas y articulación internacional. Según la autora, estos cambios no responden exclusivamente a dinámicas nacionales, sino a la inserción del sector en cadenas globales de valor, las cuales se caracterizan por ser cada vez más exigentes en materia de inocuidad, trazabilidad y cumplimiento de estándares de calidad. La modernización tecnológica y organizacional permitió mejorar el desempeño productivo sosteniendo la competitividad exportadora, aunque con efectos desiguales en las distintas plantas y territorios del país. El capítulo muestra

cómo la industria frigorífica es un nodo estratégico de coordinación del complejo cárnico, donde convergen estrategias empresariales, regulaciones públicas y demandas externas.

El cuarto capítulo aborda la fase primaria de la cadena bovina. Para ello, se retoman debates clásicos de la historia agraria uruguaya –estructura de la propiedad, intensificación productiva y competencia por el uso del suelo– y se releen a la luz de la competencia «intrasectorial» con otros rubros agroexportadores, especialmente la agricultura de secano y la forestación. El análisis muestra que las mejoras productivas observadas desde comienzos de los años noventa hasta mediados de la década del 2000 se explican fundamentalmente por incrementos de la productividad, asociados a avances en genética, manejo animal y sanidad, así como a inversiones en mejoramientos forrajeros, que permitieron reducir la estacionalidad y atenuar el ciclo ganadero. Sin embargo, a partir de 2006 el desempeño productivo se ve tensionado por la expansión agrícola, la pérdida de superficie ganadera y el desplazamiento de la ganadería hacia tierras menos fértiles, señalando la restricción alimenticia como el principal límite estructural del sector.

El quinto capítulo examina los mecanismos de gobernanza y la creciente –aunque parsimoniosa– coordinación entre ganaderos e industriales. Rey describe la lenta transición desde un modelo aún predominante de mercado *spot*, basado en transacciones puntuales, hacia formas de coordinación más estrechas, como los

acuerdos de comercialización y los programas de certificación, así como experiencias incipientes de integración vertical parcial, en particular la propiedad de corrales de engorde por parte de la fase industrial. Las entrevistas a actores del sector aportan densidad empírica al análisis, que revela la emergencia de relaciones de tipo modular dentro de la cadena, coherentes con las tendencias señaladas por la literatura internacional sobre cadenas globales de valor. El resultado es una cadena más coordinada, aunque todavía fragmentada, en la que coexisten distintos tipos de gobernanza.

El sexto y último capítulo analiza el papel del Estado y de las políticas públicas. Para ello, se examinan tres campos centrales: las políticas sanitarias, las políticas de calidad e inocuidad y el sistema de trazabilidad y certificación. A lo largo del capítulo se muestra cómo las políticas públicas uruguayas, lejos de ser un reflejo pasivo de la globalización, actuaron como mediadoras activas en la construcción de capacidades tecnológicas y reputacionales, enfatizando la capacidad de aprendizaje y acumulación. La autora interpreta así que particularmente desde mediados de los años 2000 se ha ido consolidando un enfoque de políticas públicas con una visión integral de cadena, en el marco de la institucionalización de una política científica, tecnológica y de innovación (CTI).

El libro concluye con un capítulo de síntesis y conclusiones donde se retoman las hipótesis iniciales: la mejora en la inserción externa de la carne bovina uruguaya no puede explicarse por variables

aisladas, sino por la interacción entre mercados globales, actores privados y arreglos institucionales domésticos, abriendo una agenda de investigación sobre los desafíos futuros del alimento, la sostenibilidad y la gobernanza de la cadena.

La cadena de carne bovina se inscribe de manera singular en la tradición de estudios agrarios y económicos de un país históricamente agroexportador como Uruguay. Desde los trabajos clásicos de Barrán y Nahum sobre la «civilización del cuero» hasta los aportes de Bértola, Moraes y Llambí sobre las transformaciones productivas del siglo xx, la ganadería fue abordada principalmente desde su fase primaria. En este sentido, uno de los principales aportes de Rey consiste en desplazar y ampliar ese foco, proponiendo una lectura integral del complejo cárnico a partir de la inclusión de la industria frigorífica, los mecanismos de comercialización, las formas de gobernanza y la inserción internacional. La perspectiva relacional que supone abordar la carne bovina como cadena de valor permite comprenderla no solo como una actividad económica puntual, sino como una trama compleja de relaciones humanas y no humanas, atravesada por saberes técnicos, regulaciones, infraestructuras, ecosistemas y dispositivos institucionales propios del sistema agroalimentario. Desde allí, se abre una mirada sistémica que articula niveles, actores y temporalidades, y que habilita nuevas conexiones analíticas y preguntas más profundas sobre las interdependencias, tensiones y contradicciones que lo configuran en su conjunto.

El libro es además muy útil para actualizar los debates sobre desarrollo y globalización a partir de un caso concreto que logra cuestionar la oposición lineal entre «modelo agroexportador tradicional» y «modernización industrial». La autora presenta un panorama del proceso productivo híbrido y complejo, en el cual la demarcación de límites entre actividades de producción –tanto primarias, industriales como de servicios– a menudo es difusa, en tanto a su interdependencia. La carne se presenta como un agregado de productos materiales e inmateriales –relaciones, información, certificaciones, estándares y trazabilidad– que redefinen continuamente los factores de competitividad de las economías agroexportadoras actuales. Además, la densidad empírica logra presentarse ordenadamente sin ser reducida a una narrativa lineal. Por el contrario, el análisis reconstruye una temporalidad compleja, en la que conviven procesos de larga duración, coyunturas críticas y transformaciones aceleradas, lo que convierte al trabajo en una gran contribución a la historia económica latinoamericana en general.

En efecto, el trabajo ofrece una lectura crítica y situada de la globalización productiva desde la periferia, mostrando todos los matices singulares del caso uruguayo. Si bien adopta la interpretación analítica y teórica de las cadenas globales de valor, evita cualquier determinismo estructural, permitiéndonos repensar nuestro metabolismo social. La inserción agroexportadora reorganiza no solo flujos de valor, sino también de energía, materia

y trabajo vivo. El análisis profundo de las condicionantes a escala global y regional no deriva en un enfoque determinista; por el contrario, permite mostrar cómo determinadas configuraciones institucionales hicieron posible, en distintos momentos, amortiguar tensiones metabólicas y transformar restricciones externas en ventajas relativas.

Más allá de tratarse de un análisis sectorial, la obra ofrece claves sustantivas para pensar transiciones desde un Uruguay agroexportador hacia un Uruguay agroalimentario en general, a partir de una lectura que articula múltiples dimensiones y temporalidades, y que resulta particularmente fértil para los debates en torno a la soberanía alimentaria. Al reconstruir las condiciones históricas, institucionales y productivas que hicieron posible la inserción externa del complejo cárnico, el libro permite problematizar quiénes deciden sobre qué se produce, cómo se produce y para quién, así como las tensiones entre orientación exportadora, regulación estatal, sustentabilidad ambiental y acceso social

a los alimentos. La noción de «una salud», presente desde la introducción hasta las conclusiones, amplía el campo analítico hacia dimensiones sanitarias, ambientales y de consumo, integrando la historia económica con una economía política del alimento.

En síntesis, se trata de una obra exhaustiva, rigurosa y plenamente actual, que logra articular el análisis económico con una sólida sensibilidad e interpretación histórica. En este sentido, María José Rey construye una perspectiva situada, enraizada en la experiencia uruguaya y, al mismo tiempo, anclada en un marco analítico global, realizando un aporte sustantivo para comprender las singularidades, los desafíos y las oportunidades que enfrentan las economías del Sur en la era de las cadenas globales de valor.

Anabel Rieiro

0000-0001-7071-3602

Departamento de Sociología, Facultad de
Ciencias Sociales
Universidad de la República

Tomas Finn & Tony Varley (Eds.)

Inside Rural Ireland: Power and Change since Independence

Dublin, UCD Press, 2024, 300 pp.

The true worth of a book is not the answers it provides nor the empirical data it has uncovered, but the questions and problems it poses. This book is no exception to this claim. The editors of this work, Tomas Finn and

Tony Varley, have to be congratulated for organizing and presenting this significant contribution to our understanding of how rural people attempt to control changes in their lives, changes which are mostly determined by forces outside their local

communities. Specifically, it provides a diverse range of perspectives on the evolution of rural Ireland in the twentieth century. Its essential subject matter is concerned with how differing ideological frameworks influenced that evolution. The main ideological outlook examined in detail is one embodied in Catholic social principles and their role in attempting to engage in the social planning of rural civil society. The first half of the book explores this theme through the voluntary institution of *Muintir na Tíre* (People of the Land) and its changing forms as it moved through the last century. It is described as a clerical movement, initially founded by Fr. John Hayes in 1931. Organised along parish lines by local priests and even bishops, advocating a parish-based approach to local community development (Fanning, p. 110). Accordingly, *Muintir na Tíre* was at the forefront of how clerical influence attempted to direct and control rural change, mostly initiated by global economic forces.

Throughout the book, there is an awareness of the role that external forces played in shaping the changing structures of rural Ireland. The State is particularly identified in this regard. But one external force haunts the entire text while not being discussed in sufficient detail: the global market economy. This global force was and is the dominant determinant of the reality of the Irish countryside. Without any explicit discussion of the impact of global capitalism on rural Ireland, the analysis by the contributors of power and powerlessness is subsequently one-sided

and thus quite muted. In this regard most of the contributors tend to concentrate on how particular locally organized groups, such as farmers, landless workers, members of the Catholic clergy and local community groups, like *Muintir na Tíre*, 'fared in their efforts at promoting or resisting certain distinctive forms of rural change' (Varley and Finn, p. 5). With the exception of the farmers, especially the large farmers, these local organizations were apparently powerless and unsuccessful in their prescribed aims to shape the direction that rural Ireland was evolving into. What becomes clear is that the 'clerical activists and the intellectuals' had limited power to restructure rural society (Fanning, pp. 106-116). The question to be asked is how this has come about. The contributors explore this question on various levels and in many diverse areas of rural Irish society and even into urban Ireland (Finn, pp. 75-84). The conclusion reached is that these efforts generally failed. It was a failure of particular ideological outlooks, embedded in various local institutional movements to tackle the ever-changing reality of the market economy. Like a tsunami—the incessant waves of capitalism pounded the established edifices of Irish rural life—mostly identified as those institutions and mores associated with traditional Ireland.

Accordingly, the chapters as an ensemble of investigative probes are a tremendous explication of how people attempt to maintain their lifestyles in the face of a constant flow of societal changes and how they organize themselves to do so at

a local community level. It is impossible to provide an adequate exposition of each chapter and how the authors explicate the complex reality of rural Ireland in their respective chapters.

The central character identified in this real-life drama is Fr. John Hayes – the founder of *Muintir na Tire*. Eoin Devereux (pp. 47-56) is right to consider him to have had an overly idealised view of rural life that hampered his ability to deal effectively with some of the big challenges confronting rural Ireland in his time. In the end, Devereux deems conflict between certain rural classes, and between *Muintir* and other interest groups, as proving to be insurmountable obstacles to progress. Father Hayes's failure to come to terms with power differences between propertied and non-propertied classes is viewed as indicative of his (and *Muintir*'s) underlying social conservatism (Varley and Finn, pp. 7-8). This particular conclusion raises a general point relevant to our own contemporary times. Does conservatism in general and its diverse ideological frameworks fail not only to adequately deal with change but even to grasp it analytically? These book chapters are an important contribution to investigating this problematic, especially in these contemporary times of ours and the rise of right-wing conservative groups worldwide, such as rural American evangelism. It is not surprising that the Catholic church took such a prominent role in attempting to control rural change. It already had a pervasive presence in most aspects of everyday life of the rural population, most strongly root-

ed in the institutional spheres of religion, education, health, and social welfare.

The essential struggle over controlling the changing fortunes of rural Ireland was inevitably one between the role that ideologies played in attempting to maintain community life in the face of market fluctuations. Murray and Feeney (pp. 35-44) see the relationship between state officialdom and rural voluntary organisations as a collision between economics-based planning and rural fundamentalism (Murray and Feeney, p. 43). These contrasting ideologies, embodied in real actors, had real consequences —quoting Fr. McDyer of Glencolumbkille, West Donegal— ‘if you are a foreign industrialist and you are looking for adequate capital, you will get it without any trouble but if you are a small farmer, it's a different matter’ (Murray and Feeney, p. 37). The quotation suggests that this type of ideological fundamentalism was based upon a form of peasant farming. Most of these small farms were family-run farms engaged in commodity production, not primarily for profit, but for the reproduction of the family farms as productive units over the generations. Petty capital embedded in family units! Therefore, these farm familial households were mediated through commodity relationships. Thus, this was not just a fundamentalist ideology, but an economic system in itself, although one rarely recognized by conventional economics and less so by the state bureaucracy. Consequently, the ‘powerful’ generally viewed it as an ideology, propagated by rural communities

and understood not only as archaic but also inevitably declining, —an ideological hangover from traditional Ireland.

O'Tuathaigh (pp. 23-34) took on a similar approach to understanding rural migration (mostly manifested as emigration) when he observed the tension between these two economic systems, where the rural peasant fundamentalist advocated 'halting 'involuntary' emigration and the settling as many families as possible in satisfactory comfort on the land' contrasted with the liberal economic view which 'stressed productivity, efficient use of the land as an economic resource, and the acceptance of the inevitability of migration' (O'Tuathaigh, p. 33).

A group of people that fought their power battles at the micro-level of everyday activities are rural women. The harsh reality of everyday life especially among rural women is explored in Caitriona Clear's chapter on rural life in the 1940s depicted in Irish fiction (Clear, pp. 97-105). These realistic accounts act as an antidote to the idealistic trajectories of the ideological frameworks that were being used to organize community action. Gender equality was rarely discussed in the context of rural Ireland certainly not until the 1960s, which is examined in detail in the following section on farm women, consisting of two chapters – (Byrne and Watson, pp. 119-129) and (O'Fathartaigh and Cassidy, pp. 130-139). They provide an intriguing insight into patriarchy and how it was challenged in so many aspects of life in rural Ireland and continues to be so.

Cawley's chapter, based on research on returned migrants to rural Ireland, shows that while many returnees succeeded in resettling, others did not. In the final chapter, Daly documents a diverse range of changes that have occurred in the Irish rural countryside since the 1960s (Daly, pp. 153-163). Over these past five decades, Daly identifies the population of rural Ireland has risen significantly. A key factor in this demographic transition is the growth in the numbers of people in paid work outside the farm, and especially significant in this new workforce is women. Although agriculture remains the dominant industry, the emergence of a more diversified rural economy, has allowed these non-agricultural industries (especially contemporary high-tech industry) to financially support agriculture, especially among the smaller farmers. Industries that were and are essentially global in their orientation.

It is a pity that the editors did not use their obvious analytical powers as demonstrated in their own written chapters to write a conclusion which could have pulled together a number of themes and issues highlighted in the various chapters. This conclusion, using the diverse insights of the authors could have helped to finally define the type of rural society that had emerged in Ireland. Clearly it did not follow the path of industrial agriculture that occurred in Britain. Neither was it feudal, at least since the Land War and the demise of landlordism (O'Tuathaigh, pp. 23-34).

The issues that emerge from this opus go beyond the confines of rural

Ireland into the realm of how people at a local level avoid the mistakes of the past generations and adopt effective outlooks that engage with reality in a successful manner. Particularly relevant in contemporary society is of course climate change.

The stunning photograph on the front cover provides an intriguing clue to the unfolding contents of the book. Apparently, in an auditorium, a photographic flash from a camera appears to disturb the composure of Fr. Hayes – forcing him to shield his face in his hands—while the other people in the audience (lay people) remain unperturbed by such a sudden change of light in the room. Especially unruffled is the female speaker, whose physical presence is not only highlighted but also her obvious confidence in public speaking! – We can speculate fancily that Hayes here may not just be reacting to the flashlight, but using his innate spiritual powers to foresee a future modernity,

where Catholic rural Ireland has finally lost out to ‘pagan’ and urban forces of consumerism, secularism and even the potential emergence of gender equality etc. Unlike Fr. Hayes, however, we cannot bury our analytical gaze in the face of profound contemporary global changes. Books such as *Inside Rural Ireland* should help us sharpen our critical skills and avoid the mistakes made by our rural forefathers, especially the clerical fathers of twentieth-century rural Ireland. Accordingly, this book has provided us with a tremendous illumination of how right-wing idealistic outlooks not only fail to comprehend the complex nature of reality but their very existence, even on the level of the ideological, prevents societies like Ireland engaging effectively with the concrete reality of modern societies like rural Ireland.

Eamonn Slater

Maynooth University

Enrique C. Ochoa

México Between Feast and Famine: Food, Corporate Power, and Inequality

Tucson, University of Arizona Press, 2025, 350 pp.

Enrique Ochoa's *México Between Feast and Famine* is a welcome addition to the literature on the history and political economy of Mexico's food system. Ochoa documents the corporate takeover of Mexican food and the ways this has not only transformed diets but exacerbated long-standing

social, racial, gender, and regional inequalities. The book offers an account of how food—once embedded in Indigenous cosmologies, subsistence practices, and community life—has been progressively commodified through coloniality, food corporations, and state policy. It provides an accessible introduction for readers new

to the study of the Mexican food system but also offers rich detail and analysis that will be of interest to scholars of food studies and Mexican history alike.

Ochoa's main focus is on the rise of corporate food giants, which is contextualized within broader, historical shifts—from the colonial era, the Porfirian dictatorship, the post-revolutionary project, the Mexican Miracle period of industrialization, and the neoliberal policies of the late 20th and early 21st centuries. The first chapter provides readers with a helpful overview of Indigenous foodways centred on maize and how the colonial project not only usurped Indigenous land, but denigrated—even while unevenly adapting—Indigenous foods. Maize was reframed through racialized hierarchies that associated wheat with civilization, whiteness, and progress, while casting maize as backward and nutritionally inferior. Such associations persisted into the late nineteenth and early twentieth centuries, particularly during the Porfirian dictatorship, when figures such as Senator Francisco Bulnes advanced explicitly racist arguments blaming Indigenous maize-based diets for Mexico's perceived lack of development. They also informed later interventions into food, nutrition, and agriculture. Ochoa draws on existing scholarship to illustrate how the post-revolutionary state's efforts to modernize the nation extended these hierarchical associations through the language of nutrition science and development. Programs designed to transform rural and Indigenous peoples into modern citizens relied heavily on gen-

dered assumptions, positioning mothers as responsible for shaping children's diets while simultaneously reproducing elite ideas about Indigenous and campesino inferiority. These initiatives contributed to new forms of inequality by reshaping household economies, women's labour, and everyday food practices.

The heart of the book is Chapters 3 to 6, which examine the neoliberal food system and the rise of corporate food giants: Grupo Maseca (GRUMA), the world's largest tortilla and flat bread producer, Grupo Bimbo, the world's largest baked goods and packaged bread corporation, and the "supermarket colonialism" of Walmart de México (Walmex) and Oxxo, Latin America's largest chain of convenience stores. In examining the histories of these companies, Ochoa provides an important analysis of inequality and processes of concentration in the food sector. GRUMA's rise is discussed in relation to broader political and economic transformations, particularly of the Mexican Miracle (1940–1970). State policies at the time prioritized industrialization and large-scale private agriculture, supported by infrastructure projects such as irrigation systems and highways, which favoured particular regions and classes. Food and agricultural policy subsidized urbanization and capitalist development at the expense of smaller scale rural livelihoods.

The chapter on GRUMA and the industrial transformation of the tortilla foregrounds the systematic erasure and devaluation of women's labour—particu-

larly Indigenous and rural women's labour and knowledge of maize cultivation, nixtamalization, and cooking—found in narratives of modernization. As the mechanization of tortilla production shifted the making of tortillas from women at home to factory production dominated by men, it also relied on nixtamalized flour, not the traditional *masa* (dough) since flour can be stored longer and tortillas made from it can be packaged and preserved. Here Ochoa's analysis demonstrates how corporate discourse reframed this shift as hygienic, modern, and nutritionally superior. GRUMA's marketing and public-facing narratives erased "the long history of maize cultivation and its daily transformation into nixtamal and that tortillas were the result of gendered Indigenous knowledges, science, and ingenuity developed over the course of thousands of years" (p. 102).

The book explains how concentration of the food sector intensified with neoliberalism: trade liberalization, deregulation, and the dismantling of state supports devastated the countryside and accelerated the consolidation of corporate power. Additionally, traditional open-air markets and family neighbourhood stores were marginalized with the expansion of Walmex and Oxxo. The corporate food giants mentioned above, along with Grupo Lala (Latin America's top dairy company), not only came to dominate domestic markets but expanded internationally, creating immense wealth for a small group of Mexican capitalists while reshaping Mexico's diet and labour practices.

With the expansion of Grupo Bimbo during World War II, wheat bread—long associated with elite status and whiteness—became a mass consumer product. The company's branding drew heavily on images of hygiene, domesticity, whiteness and anti-Black racist tropes, while its business philosophy, rooted in Catholic Social Doctrine, promoted paternalism and patriarchal family structures. This patriarchal, paternalistic philosophy, Ochoa shows, informed the efforts of company leaders to influence public policy, moral discourse, and labour relations.

In the chapter on Walmex and Oxxo, these retail giants' "supermarket colonialism" helped marginalize traditional markets and neighborhood stores, altering Mexicans' everyday access to food in a short period of time. Known for its low prices, Ochoa explains how Walmex advanced anti-union practices and corruption, exemplified by the bribery scandal tied to the construction of a Walmex Bodega Aurrera store near the Teotihuacán pyramids.

The detrimental impacts of increased consumption of processed foods, soft drinks, and meat, including on health and nutrition are also explored in the book. Mexico is the world's largest consumer of soft drinks. Meat consumption increased by 147 percent between 1990 and 2020. The wide-scale adoption of industrial, highly processed foods and soft drinks has contributed to an increase in food insecurity and in Type 2 diabetes, which became the leading cause of death in Mexico in 2000. The trans-

formation of Mexico's food system has exacerbated inequalities and produced a public health crisis, but, as Ochoa's last chapter argues, there have also been popular alternatives and social movement responses mounted in response, such as food sovereignty movements like *Sin Maíz, No Hay País*.

For readers interested in agrarian issues, the book could have better incorporated the role of agricultural corporate giants and agribusiness in its analysis. For example, the growing power of transnational seed corporations could have been included, even just briefly, as part of the story of commodification and corporate consolidation, along with the pivotal role campesinos and Indigenous peoples play in maintaining *criollo* and heirloom varieties of maize. What I referred to as the "neoliberal corn regime" in my work (and I forgive Ochoa for mistakenly writing "tortilla" regime) was meant to capture

this commodification in agriculture or convey a series of policies and discourses, that included trade liberalization, seed industry concentration and biotechnology regulations, exacerbating the challenges faced by smaller-scale maize producers, impacting tortilla prices, and contributing to rural circular and out-migration. Ochoa might also have mentioned the key role maize has played in the industrialization of agriculture, and in the more recent trend toward multipurpose agriculture or "flex crops", as corn is used as an ingredient in processed foods, sweeteners, ethanol and bioplastics. These points aside, readers will find much more of interest in Ochoa's book than what I cover in this review. *México Between Feast and Famine* is an indispensable read for understanding changes to the Mexican food system.

Elizabeth Fitting
Dalhousie University

Francisco J. Medina-Albaladejo, José Miguel Martínez-Carrión & Salvador Calatayud (Eds.)

Inequality and Nutritional Transition in Economic History: Spain in the 19th-21st Centuries

Abingdon, Routledge, 2023, xxiv + 259 pp.

The book aims to advance the understanding of nutritional transition processes in Spain by systematically analyzing their heterogeneity across gender, socioeconomic strata, and regions. Adopting a long-term historical perspective spanning from the nineteenth century to the present, it examines

the emergence and consolidation of the Western diet, focusing both on its temporal dynamics and on the mechanisms of dietary convergence. As well, it provides a comprehensive framework for interpreting how structural inequalities have shaped distinct trajectories of nutritional change over time. The analysis is explicitly

grounded in, and indebted to, the extensive and rigorous body of interdisciplinary research that has established nutrition as a central dimension in the study of long-term social and health inequalities.

The empirical analysis is based primarily on anthropometric data, drawing on adult stature, which is widely recognized in the literature as a robust indicator of population wellbeing and health. This quantitative evidence is complemented by additional sources, including institutional diets, family budgets, and food consumption surveys, allowing the book to link individual biological outcomes with broader patterns of food availability and consumption. Through this integrated empirical strategy, the book conceptualizes nutritional transition as a process that unfolds in close conjunction with demographic and epidemiological transitions, thereby underscoring its central relevance for demographic research and for the analysis of long-term population health dynamics (Delgado Perea, 2024; Popkin, 1993; Pujol-Andreu & Cussó Segura, 2014;). Within this analytical framework, the current persistent increase in overweight and obesity (Bodirsky *et al.*, 2020) can be interpreted through the book's historical reconstruction of nutritional change, which shows how sustained deficiencies in consumption and unequal access to food, together with deeply entrenched social inequalities, shaped the subsequent shift toward diets characterized by caloric excess. At the same time, the book provides empirical grounding for the notion of alternative

foodways by demonstrating that the nutritional transition did not follow a single or irreversible trajectory, thereby reinforcing the plausibility of more pluralistic dietary futures, as observed in developing countries (Kampman, 2025).

Turning to Chapter 1, Medina-Albaladejo, Calatayud, Nicolau-Nos, and Pujol-Andreu† base their analysis on the institutional diets of three hospitals (Valencia, Alicante, and Olot, Catalonia) for the period 1822–1936. These data provide the foundation for estimating household-level inequalities in food access by social group, a critical approach given the absence of consumption surveys for the era. The chapter demonstrates that the early stages of Spain's nutritional transition are already reflected in institutional diets, confirming their validity as indicators of population-level dietary change. It further highlights the role of institutional diets in shaping emerging consumption patterns from a scientific perspective, documenting a steady decrease in cereal consumption alongside increases in potatoes, legumes, meat, eggs, and milk, while fruit and vegetable intake remained insufficient. Importantly, the analysis shows that the transition was not linear over time. The authors also identify a clear social gradient in the proportion of household budgets devoted to nutritional needs and reveal that nutritional deficiencies, particularly in vitamins, persisted across all social groups well into the early twentieth century.

Chapter 2, authored by Puche†, Ramon-Muñoz, Pérez-Castroviejo, and

Martínez-Carrión, provides new insights into the rural–urban gap in nutritional status in Spain by analyzing the heights of male cohorts born between 1836 and 1915 using military recruitment records. The chapter demonstrates the existence of an “urban premium,” whereby urban-born men were consistently taller than their rural counterparts at both the national and regional levels. The rural–urban gap was considerably more pronounced than in other European countries and can be attributed not only to nutritional deficiencies but also to disparities in hygiene, healthcare infrastructure, and general living conditions, which were particularly acute in rural areas. The authors also show that industrialization introduced an “urban penalty” in stature, observable at a demographic scale, reflecting the health costs associated with rapid urban growth and industrial employment. Importantly, the rural–urban gap in height began to narrow in the early twentieth century, gradually converging over the course of the century.

Chapter 3 by Cussó, Gamboa, and Pujol-Andreu stands out for its thorough examination of the whole country of the long-term (1860–2020) apparent (expected) and real intake of calories and various micronutrients (such as protein, iron, zinc, and vitamins). The authors integrate aggregate data across all demographic groups by sex and age, comparing expected intake based on national and international guidelines with actual nutritional consumption from household surveys. The study reveals a consistent need for

nutrients, historically balanced by smaller body sizes with higher energy expenditure, and currently by larger bodies with lower intake needs. Notably, it highlights systematic disparities in nutrient intake between adult males and more vulnerable groups such as children, the elderly, and adult women, particularly pregnant women.

Chapters 4 and 5 again examine the adult heights of military conscripts. In Chapter 4, Martínez-Carrión, Candel-Martínez, Román Cervantes, and Díaz-Carmona also explore the height premium observed in most Spanish islands, with a detailed comparison between the Canary Islands and Peninsular Spain from the 1850s to the 1930s. The authors argue a consistent height difference of about 4 centimeters, with individuals in the Canary Islands being taller than those on the mainland. This difference remained stable from the 1850s to the 1930s. The study’s focus on individual male heights allows the authors to provide detailed descriptive and interpretative analyses, using secondary data to illuminate potential mechanisms behind the height disparity. Key factors highlighted include the economic opportunities from free-trade ports since the 1850s, out-migration during crises, the climate advantage of the islands, and access to unique foods like *gofio* and bananas. These elements contributed to diversified and systematically healthy diets, supporting the Canary height premium.

In Chapter 5, Sánchez-García, Bogin, Terán, Martínez-Carrión, and Varea investigate the social mechanisms behind

height disparities among social classes by examining stature differences within Madrid during a crucial period in Spanish history (1915-1950s). The authors prefer the use of the concept of Socio-Economic-Political-Emotional (SEPE) differences, a more comprehensive measure than SES based solely on income or occupation. Lacking direct social background data, the authors assume geographic segregation correlates with social class, comparing poor neighborhoods (typically on the outskirts) with middle or high-class areas. Using Poisson and Joinpoint regressions on time series data, they reveal systematic height differences: cohorts from wealthier neighborhoods experienced steady growth, while those from poorer areas faced fluctuations, including reductions and stagnation, linked to political and economic shocks, particularly during the post-war period and Franco's autarchy era.

In the following chapters (6 to 10), the authors take a chronological approach to the nutritional status of the Spanish population, as well as its regional and demographic disparities from the 1940s to the present. This analysis is set against the backdrop of the two main stages of the nutritional transition and the long-term political changes from Franco's regime to democracy. Chapter 6 by Fatjó, Muñoz-Pradas, and Nicolau-Nos offers an original analysis of nutritional knowledge and awareness from 1940 to 1972, focusing on various military environments, particularly garrison duty. The authors assess two primary sources: national military nutrition manuals

and a report by the American Army on the Spanish Army, alongside several secondary sources. The study reveals that while military diets in Spain (reflecting civilian diets) slightly improved over time, entering phases of nutritional transition, the 1940s marked a decline in nutritional levels. The Spanish military consistently faced a chronic deficit in animal proteins and significant issues with logistics, food quality, and human capital, leading to severe food waste.

In Chapter 7, Bernabeu-Mestre, Galiana-Sánchez, Tormo-Santamaría, and Trecastró-López provide an in-depth analysis of malnutrition and regional inequalities in Spain from 1964 to 1972. They examine reports from the Edalnu Programme (Education in Food and Nutrition) and other secondary sources to understand nutritional disparities during this period. This programme aimed to educate the population, particularly housewives, on food security and habits. The authors use a survey conducted in rural towns with fewer than 2,000 inhabitants, sampling around 12,000 families and 5,600 individuals. Their findings indicate a significant delay in the health and nutritional transition in rural areas compared to urban regions, with rural areas lagging behind international guidelines. In this sense, the study highlights deficient nutritional intake and poor sanitary conditions in rural households, with Andalusia and interior Spain being the most disadvantaged regions. Severe malnutrition was prevalent, exacerbated by a lack of dairy products, which the Edalnu Programme

sought to address. The authors also note the limitations of their sources, questioning the reliability of data collected during Franco's regime.

In Chapter 8, Delgado and Pinilla provide an in-depth analysis of the evolving consumption patterns of dairy products, meat, and alcoholic drinks from 1964 to 2018. They use cross-sectional data from the 1960s, 1980s, 1990s, 2000s, and 2010s, comparing income groups and regions based on household budget surveys and food balance sheets from the FAO and the Agricultural Ministry. The authors identify two distinct nutritional stages in access to these products. For dairy, the 1960s showed significant income inequality in milk consumption, which decreased in the 1980s and reversed in the 1990s, with lower-income groups consuming more milk. By the 21st century, income disparities in total milk consumption disappeared, though differences in product types persisted, with poorer groups consuming standardized milk and wealthier groups opting for yogurt, cheese, and skimmed milk. Regional disparities in dairy consumption, prominent from the 1960s to the 1990s, vanished by the 2000s. Meat consumption showed similar income patterns, with significant beef and lamb consumption disparities but less in poultry and pork. Poorer groups consumed more ultra-processed meat, while affluent groups preferred higher-quality cuts. Regional differences were tied to traditional access: more beef in the north, lamb in interior Spain, and pork and poultry in southern Mediterranean

areas and Andalusia. Over time, an inverted U-shaped inequality pattern emerged, reflecting the westernization of diets and reduced regional disparities. Moreover, alcoholic drinks exemplified the long-term homogenization of Spanish diets. Beer replaced wine as the most consumed alcoholic beverage, with no income-based inequality in beer consumption. However, wine consumption decreased overall, with affluent groups consuming more quality wine (DO-Designation of Origin). Regional differences in alcohol consumption persisted, with higher consumption in the north and central Mediterranean areas, especially of wine.

Chapter 9 by Aranceta-Bartrina and Pérez-Rodrigo shifts to a more medical approach, analyzing recent trends (2014-2015) based on the ENPE (Nutritional Study of the Spanish Population). The chapter describes residual levels of undernutrition (thinness) and the prevalence of obesity in terms of BMI across different ages, sexes, and geographic groups. The study highlights prevalent rates of obesity, identifying it as a new socioeconomic penalty. Similar to past issues of deficient nourishment, lower-income groups and more deprived areas exhibit higher levels of obesity.

In the final chapter (10), Díaz-Méndez and García-Espejo provide a descriptive analysis of diet composition before and during the Great Recession (2008), the most significant recent economic shock in Spain. Using data from the Spanish Health Survey (ENS), the authors find that while the crisis did not radically alter

diet composition, it did affect total food amounts due to price increases. Despite this, diets remained generally close to health and nutritional guidelines. However, income and other socioeconomic inequalities persisted, mirroring historical trends discussed in previous chapters. The evidence suggests that in the 21st century, and during the latter part of the nutritional transition, inequalities were more about access to healthy diets and sufficient nutrients rather than the quantity of food.

Overall, these contributions reveal a pronounced regionalization of the nutritional transition, mirroring patterns observed in the demographic and epidemiological transitions as well as in industrialization, alongside clear social and gender gradients in consumption. They further highlight Spain's delayed nutritional transition in comparison with many European regions, showing how the Civil War and the postwar period interrupted progress and how structural nutritional deficiencies persisted until the end of Franco's dictatorship. In this context, it is particularly relevant to consider how, during the prolonged postwar period, Franco's regime, through autarkic policies and rising prices of basic foodstuffs, effectively employed food scarcity as a means of social control (Del Arco 2025). These historical patterns also resonate in contemporary contexts, as evidenced during the Great Recession of 2008, which did not substantially alter dietary composition but once again revealed persistent differences in consumption according to social

class, gender, education level, and migratory status.

Joana Maria Pujadas-Mora

0000-0002-4975-639X

Universitat Oberta de Catalunya & Centre
d'Estudis Demogràfics

Gabriel Brea-Martínez

0000-0001-9652-6231

Universitat Oberta de Catalunya

REFERENCES

- BODIRSKY, Benjamin Leon, *et al.* (2020). The ongoing nutrition transition thwarts long-term targets for food security, public health and environmental protection. *Scientific Reports*, 10, 19778. <https://doi.org/10.1038/s41598-020-75213-3>
- DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (2025). *La hambruna española*. Crítica.
- DELGADO PEREA, Pablo (2024). Unravelling the nutritional transition in Spain: From meat shortages to excess (1958–1990). *Rural History*, 35(2), 255–276. <https://doi.org/10.1017/S0956793324000050>
- KAMPMAN, Halie (2025). Troubling the nutrition transition model. *Globalizations*, 1–18. <https://doi.org/10.1080/14747731.2025.2582972>
- POPKIN, Barry M. (1993). Nutritional patterns and transitions. *Population and Development Review*, 19(1), 138–157. <https://doi.org/10.2307/2938388>
- PUJOL-ANDREU, Josep & CUSSÓ SEGURA, Xavier (2014). La transición nutricional en Europa occidental, 1865–2000: una nueva aproximación. *Historia Social*, 80, 133–155.

Pollyanna Rhee

Natural Attachments: The Domestication of American Environmentalism, 1920-1970

Chicago, University of Chicago Press, 2025, 220 pp.

Pollyanna Rhee's *Natural Attachments: The Domestication of American Environmentalism, 1920-1970* begins with one of the best-known stories of modern environmental history to illustrate the tragic consequences of industrial exploitation and the efforts of some citizens to protect the natural world. But rather than follow a predictable path, Rhee helps the reader see an old issue in a new way and introduces much welcome ambiguity to a story usually depicted as one of good versus evil.

Natural Attachments starts by recounting the disastrous oil spill off the coast of Santa Barbara in January 1969. The scale of the oil spill (unmatched until the 1989 Exxon Valdez incident in Alaska) and the dramatic images from Santa Barbara brought national attention to destructive pollution, inspiring many to support a growing environmental movement. As Rhee reminds us, the Santa Barbara spill is often seen as a catalyst for the creation of the Environmental Protection Agency in 1970 and the launch of Earth Day that same year.

All this is the familiar part of the story. Yet, instead of merely reprising this story with added detail, Pollyanna Rhee challenges us to re-interpret its meaning. She argues that the location of the spill was more important than the size of the spill, and that the community of Santa Barbara

was more important than politicians in Washington DC. In other words, Rhee moves far beyond the general story that a terrible oil spill encouraged the growth of modern environmentalism. She peels back the layers of Santa Barbara history to explain *why* a spill in *this* specific place reverberated so widely. Along the way, Rhee redefines what we mean by “environmentalism” and who benefits from it.

Rhee uses the term “ownership environmentalism” which she explains “regards the environment not only as an end but as a means to fulfill social goals and claim authority.” (p. 5). Thus, the 1969 disaster reverberated beyond Santa Barbara because of the history of the city, where residents had long wrestled with “the relationship between the built and the natural environment,” creating a unique community with a strong sense of identity and exceptionalism (p. 3). The residents of Santa Barbara who embraced “ownership environmentalism” were undeniably privileged, exercising their ability to shape their environment as only the affluent can. Their affluence, in turn, ended up influencing the direction of American environmentalism more broadly in the years to come.

Over 165 pages of text, Rhee tells a tightly woven story of Santa Barbara history leading up to the oil spill and its aftermath. The book is divided into five

distinct chapters (framed by an introduction and conclusion), four of which seem worlds away from the events in 1969. The first four chapters tell the story of community building and identity – an identity grounded literally and figuratively in the intersection between the built and the natural environment.

Chapter One describes the catastrophic 1925 earthquake which destroyed a good part of the city but presented enthusiastic city fathers with the opportunity to rebuild and build a new city with a uniform, rationally planned aesthetic. Community boosters embraced Spanish Colonial Revival architecture to create a cohesive city. Counter to what some critics labeled the “Babel” of California architecture in the early 20th century, the Spanish Colonial Revival buildings were efforts to “absor[b] or den[y] Spanish, Mexican, and Indigenous” sources to frame a style that was “not just intrinsically Californian but as intrinsically American” (p. 38).

Rhee shows that building the Santa Barbara community went beyond agreeing upon a dominant architectural style. Chapter Two highlights the work of local leaders, especially through a voluntary organization such as the Community Arts Association (CAA) which sought to improve the community through arts and culture. CAA celebrated individual homeowners and citizens as the most important factor in civic improvement; the impact of CAA was great, influencing environmental sensibilities and physical spaces throughout the city.

Beyond its downtown architecture, residential houses, and civic organizations, Santa Barbara was also a planned community through its planting of trees and other flora from around the world. Attention to tree cultivation and the celebration of large and varied specimens was a point of pride for Santa Barbarans and helped to strengthen the sense that their community was uniquely beautiful, rational, and at one with nature. The community embraced the idea of “euthenics,” that improving the immediate natural environment would lead to both individual and civic improvement. Rhee explains that this concept was not far removed from the early 20th century eugenics movement which focused on selecting for “positive” characteristics among people instead of trees.

Chapter Four highlights how the various strands of Santa Barbara character – natural surroundings, civic culture, architecture, and aesthetics – were entwined and elicited a determination among inhabitants to protect the boundaries of their unique community. Such sentiments laid the foundations for what in today’s parlance we refer to as NIMBYism (not in my backyard). Here, Rhee illustrates the power of ownership environmentalism due to widespread homeownership. Rhee argues that ownership seemingly de-politicized environmentalism: “Homeownership formed a shallow but broadly appealing coalition with a constituency that cut across tensions between conservative and liberal” (p. 103). Although appearing to elide political differences

in the effort to protect the boundaries of Santa Barbara life, Rhee observes that these efforts nevertheless fostered continued racial and class segregation justified in environmental language. Finally, this chapter describes how the reaction to the 1969 oil spill would grow from communal identity: "By recognizing environmental quality as a vital component of their lives, Santa Barbarans constructed a tacit framework for thinking about the relationship between nature and society, largely informed by their own immediate environs" (p. 119).

The last chapter lays bare the shock of Santa Barbara residents at the oil spill which threatened their community and their way of life. More than acknowledging their own, collective dependence on oil drilling, residents viewed themselves as innocent victims whose beautiful community had been desecrated by the murky, black slick. Community leaders sprung into action, denouncing the company's disregard for the consequences of drilling and working to limit future drilling. Rhee explains how many of the arguments rested on the twin pillars of ownership and the unique qualities of Santa Barbara. A textbook illustration of a NIMBY outlook.

The activism unleashed by the Santa Barbara spill may have inspired broad federal and national outcomes (the establishment of the EPA and Earth Day), but such breadth also turned goals vague, weakening their impact: "This shift displaced the possibility of substantive political changes in energy policy and highlighted limitations in political will" (p. 159). At the

same time, Rhee argues that in this shift of focus from the specific events in Santa Barbara to broad environmental goals, the framework of ownership environmentalism remained: "Assumptions about the appearance of a place, the status of its residents, and privileges of belonging transcended partisan politics to activate an environmental politics focused on protection rather than justice" (p. 159).

Thus, Rhee concludes her story with the idea that environmentalism can either serve protection (for owners) or (social) justice for all, but not both. Rhee's evidence and argument is compelling throughout as she explains that focus on quality of life for homeowners has often veered into conservative approaches. More broadly, she argues that the Santa Barbara community and the values it espoused cemented a conservative environmentalism: "this environmentalism protected the basis of American liberal order and its values of precedence, decency, and civility rather than questioning its underlying priorities" (p. 162).

This review began with the assertion that *Natural Attachments* injects ambiguity into some familiar environmental arguments. Despite the clear demonstration of power inequalities in ownership environmentalism and the conservative direction of modern environmental regulations, Pollyanna Rhee's story is not a black and white story. The Santa Barbarans who created a unique community and culture over several decades were not uniformly selfish or willfully ignorant. They were ordinary people, protective of what they

owned, and sometimes blinded by their own good fortune. Rhee reminds us that creating new ways of understanding environmentalism will be a complicated exer-

cise of acknowledging competing interests and negotiating competing priorities.

Michelle Mart

Penn State Berks

Clement A. Tisdell & Serge Svizzero

The Sustainability and Development of Ancient Economies: Analysis and Examples

Abingdon, Routledge, 2024, 256 pp.

Aún existen épocas históricas repletas de misterios por descubrir. En algunos casos, los cambios y transformaciones económicas que se produjeron en ellas tuvieron enormes consecuencias para la humanidad. La Antigüedad es, sin duda, una de ellas. Las primeras civilizaciones que se desarrollaron entonces se enfrentaron a unos recursos limitados; disponían de tecnología, pero avanzaba de forma muy lenta y a trompicones; y su esperanza de vida al nacer era tres veces inferior a la que existe en la actualidad. El libro de Clement Tisdell y Serge Svizzero trata precisamente de explicar cómo fue posible el crecimiento y el desarrollo económico en ese contexto. Lo ocurrido hace más de 10.000 años es un ámbito poco frecuentado por los historiadores económicos.

Los dos autores consideran que hay dos grandes momentos en la historia económica de la humanidad: el Neolítico y la Revolución Industrial. En ambos surgieron sistemas económicos singulares, capaces de transformar radicalmente la riqueza, el comportamiento demográfico de la población y su organización social.

En el primero apareció la agricultura y, con ella, la capacidad de producir alimentos de forma sostenida; mientras que en el segundo surgieron las capacidades para llevar a cabo una producción masiva de manufacturas. En ambos casos, esas transformaciones fueron acompañadas de cambios profundos en otros muchos ámbitos, desde la tecnología hasta las instituciones políticas y económicas. Como resultado aumentó la productividad, permitiendo la consolidación y extensión de los logros iniciales.

Tal y como se indica en su título, se trata de un libro analítico, pero con una estructura cronológica. En sus casi 250 páginas los autores se esfuerzan por explicar las causas y consecuencias de unos procesos de transformación que duraron miles de años, entre el inicio del periodo Mesolítico (12.000 BC) y el primer milenio antes de Cristo. Oriente Próximo y Europa son el ámbito geográfico dominante, pero sin olvidar lo acontecido también en Asia, África y Norteamérica. No encontraremos muchas narrativas sobre qué ocurrió, ni sobre quiénes fueron sus protagonistas, porque todo su esfuerzo se

dirige a explicar por qué ocurrió y qué consecuencias tuvo. Los aspectos más históricos se dan por conocidos o, al menos, su conocimiento es tarea aparte del lector. Lo que plantean los autores es si los economistas tienen realmente algo que aportar en un campo que ha sido tradicionalmente dominado por prehistoriadores, arqueólogos y sociólogos. ¿De qué herramientas dispone la ciencia económica para comprender los enormes cambios y transformaciones que sufrió la humanidad a lo largo de más de diez mil años de historia?

El libro se estructura en tres grandes partes. En ellas se repasan de forma inteligente las distintas teorías e interpretaciones disponibles hasta la fecha, identificando primero lo que han aportado los clásicos, para después ampliarlo o matizarlo con lo que hoy sabemos gracias a las investigaciones más recientes, tanto desde el punto de vista de la teoría económica como de la arqueología.

La primera parte se centra en economías basadas en la caza y recolección. La segunda analiza la transición neolítica hacia la agricultura. Un proceso que se inició en torno al 10.000 BC, cuando la producción de alimentos se convirtió en la base del sistema económico. La tercera parte se ocupa de las consecuencias que tuvo la aparición de la agricultura en otros ámbitos de la economía. Aunque el origen de la agricultura es el tema principal de la segunda parte, su relevancia lo convierte, de una forma u otra, en la columna vertebral de todo el libro.

Cada capítulo plantea sus propias preguntas. Son relativamente cortos, se leen

con facilidad y todos guardan una estructura analítica bien definida. Al principio se presentan las principales ideas e hipótesis, explicando bien a qué retos se enfrentaban las antiguas civilizaciones sin entrar en excesivos detalles. Después se ofrecen algunas hipótesis teniendo en cuenta los datos disponibles. Cada capítulo tiene su propia estructura y autonomía, por lo que cada uno de ellos también dispone de sus propias conclusiones y bibliografía. Esta estructura y la claridad con la que están redactados resultan muy eficaces. El libro no se pierde en narrativas en torno a nombres, fechas y detalles arqueológicos. Los ejemplos y referencias concretas son los precisos para corroborar ciertas afirmaciones. Además, los autores, conscientes de que a veces existen pocos datos para llevar a cabo determinados análisis, han sabido convertir ese problema en su aliado, ofreciéndonos una magnífica perspectiva del bosque, sin perderse demasiado en cada uno de los árboles.

Como hemos explicado, el libro presta una especial atención a lo que supuso la llegada de la agricultura. Primero fue la domesticación de plantas y animales, para después dar paso a una selección de especies. Fueron cambios tan radicales como silenciosos, cuya repercusión puede equipararse a la que tuvo la Revolución Industrial mucho tiempo después. La razón es muy sencilla. Al igual que ocurriría en la Europa de la Ilustración, las innovaciones vinculadas al origen de la agricultura no solo transformaron la producción de alimentos, sino también el comportamiento humano y su jerarquía de valores. Esos

cambios hicieron surgir nuevas instituciones económicas esenciales para que los logros pudieran consolidarse. La civilización progresó, pero al mismo tiempo también se fueron sembrando las semillas de su posterior decadencia y fracaso.

A la hora de explicar la agricultura, los autores resaltan la importancia que tuvieron las decisiones colectivas, predominando aquellas que optimizaban el beneficio del conjunto de la sociedad. Los tradicionales modelos utilizados por la economía neoclásica, centrados en explicar decisiones individuales, en la búsqueda de una maximización de beneficios y en conceptos como el valor marginal, quedan en un segundo plano al resultar menos útiles. No ayudan a explicar el comportamiento económico de aquellas antiguas civilizaciones. En opinión de los autores del libro, la agricultura no nació como una respuesta individual, sino colectiva. Tampoco fue un cambio radical, ni repentino, sino lento y prolongado. Si la prioridad de las sociedades de la Antigüedad era velar por los valores del conjunto de la sociedad, resulta mucho más sencillo entender por qué fue tan difícil introducir cambios y, cuando finalmente se adoptaron, por qué su extensión exigió tanto tiempo.

Esta forma de analizar la transición neolítica considera que el comportamiento humano (su cultura, sus tradiciones y valores) es una parte vital del proceso de transformación económica. Se trata de una perspectiva que muchas veces ha sido ignorada. Los autores recalcan convincentemente la importancia de entender el cambio económico y la innovación no

solo teniendo en cuenta la disponibilidad de recursos, sino también las costumbres y códigos de comportamiento de aquellas sociedades.

No hay una única forma de explicar la transformación de las primitivas sociedades cazadoras y recolectoras en sociedades agrícolas. Las antiguas teorías monocausales han dejado paso a otras que tienen en cuenta una amplia gama de factores. Hoy existen pruebas más que suficientes para demostrar que la agricultura surgió de forma independiente en distintos lugares, con características geológicas, climáticas y culturales diferentes entre sí. Por lo tanto, es lógico pensar que también son muchas las causas que explican esa transición agrícola y no solo una. En lugar de una visión en blanco y negro, polarizada entre dos mundos muy distintos entre sí, cazadores y agricultores, las investigaciones más recientes tienen en cuenta la existencia de economías mixtas, donde no es tan sencillo trazar una línea que separe ambos extremos. Estas nuevas teorías también son multidimensionales porque introducen factores económicos, sociales, ecológicos, técnicos e institucionales, lo que nos permite entender mejor esos procesos de transformación. El libro ayuda al lector a conocerlas, explicando sus ventajas e inconvenientes.

En torno a la agricultura van surgiendo otras muchas preguntas. Por ejemplo, muchos modelos explican el desarrollo de grandes civilizaciones como la egipcia y la babilónica sobre la base de una intensa extracción de rentas que se apoyaba precisamente en una expansión de la agricul-

tura a gran escala. Sin embargo, este tipo de modelos resultan insuficientes para explicar el éxito de otras sociedades, como la fenicia, mucho menos agrícola. A su vez, tanto los fenicios como las llamadas «economías de palacio» de Mesopotamia y Egipto, también nos ayudan a entender el origen del dinero. Los autores constatan la existencia de importantes transacciones mucho antes de que existiesen monedas metálicas. El desarrollo económico estaba en marcha mucho antes de que surgiesen los primeros sistemas monetarios.

El libro también analiza la desigualdad económica, planteándose el dilema al que se enfrentaron muchas sociedades en la Antigüedad. Apostar por una mayor igualdad tenía el peligro de caer en la trampa malthusiana. Si todo su excedente agrario se hubiese traducido en una mayor población, renunciando a una mejora en sus niveles de vida, su capacidad para llevar a cabo nuevos cambios y expandir su tecnología se habría visto mermada, dejándoles en una situación vulnerable frente a la constante amenaza que suponían sus vecinos. Sin medios para defenderse de sus rivales, esas sociedades habrían terminado siendo invadidas o destruidas por otras más fuertes y ambiciosas. La alternativa a este negro futuro eran sociedades desiguales, con élites poderosas, capaces de extraer parte de la producción agrícola en su propio beneficio, pero también interesadas en preservar su estatus y defenderse de sus enemigos, tanto dentro como fuera de su propia sociedad. Los incentivos de esas élites para expandir la productividad de la población e incrementar sus

rentas explicarían que esas sociedades, a pesar de su injusta y desigual organización social, fuesen capaces de crear infraestructuras e instituciones públicas al servicio de la comunidad. Desde esta perspectiva, una sociedad desigual, característica de muchas grandes civilizaciones en la Antigüedad, tendría muchas más opciones de sobrevivir y crecer que una mucho más igualitaria. La capacidad de las élites de acumular capital resultó esencial para aumentar el conocimiento, la tecnología, las infraestructuras y el perfeccionamiento de las incipientes instituciones políticas y sociales, necesarias para lograr la cooperación y el trabajo de toda la población.

Aunque la lectura de este libro es muy recomendable por distintas razones, a muchos les surgirán dudas nada más leer su título. Si ya es difícil resaltar la enorme importancia que tiene entender los cambios económicos más recientes, como los que se produjeron en la Revolución Industrial, ¿qué relevancia tiene el funcionamiento económico de civilizaciones milenarias ya desaparecidas? Si la Antigüedad clásica ya queda a desmano de muchos análisis históricos, ¿por qué dedicar tiempo a una etapa en la frontera misma con la prehistoria? Este libro contiene la respuesta a esas preguntas. No se trata solo de una mera curiosidad intelectual, sino de una oportunidad para abordar grandes e importantes preguntas sobre el desarrollo económico a largo plazo.

Las razones para leer este libro no tienen tanto que ver con el interés por un pasado remoto como por los retos que nos plantea el futuro. El sistema económico

que inauguró la Revolución Industrial permitió elevar el nivel de vida de una gran parte de la población del planeta muy por encima de su nivel de subsistencia. Sin embargo, producir en masa también ha exigido contaminar en masa. Hoy está en duda la sostenibilidad medioambiental a medio y largo plazo de este modelo de crecimiento. Las señales de preocupación son abundantes. ¿Durante cuánto tiempo se puede mantener un sistema sin que se vuelva autodestructivo? Gracias a la visión a largo plazo de este libro, podemos abordar tanto el crecimiento como la decadencia económica. Si en el pasado hubo civilizaciones consolidadas que sobrevivieron durante miles de años, pero que finalmente colapsaron, ¿qué futuro nos espera? Aún está por demostrar que nuestro actual sistema económico sea capaz de sortear los retos de sostenibilidad a largo plazo a los que se enfrenta. Son varios los capítulos de este libro que incitan a reflexionar también sobre estos temas.

En definitiva, este libro lo disfrutarán especialmente aquellos a quienes les gustan las grandes preguntas de la historia. En concreto, a quienes estén interesados por entender los grandes problemas económicos a los que se ha enfrentado la humanidad desde hace miles de años.

Carlos Álvarez Nogal

0000-0002-0175-597X

Universidad Carlos III de Madrid